bonam vitam à mala discernat, & semper optima quoad eius licèt, vbique eligat. Con maximo cuydado debe cada vno buscar los medios para vna vida virtuosa, y discernir los vicios de las virtudes, para que en quanto pudiere escoja lo optimo. Para los bienes del alma, que son las virtudes, este Gentil pide, no solo cuidado, sino maximo. Pues como los Christianos obran lo contrario? Y no solo se contenta con que vno escoja qualquier virtud, sino lo optimo en superlativo grado. Pues como los Christianos ninguna virtud buscan, sino los vicios? Y tambien refiere, que Democrito dixo: *Convenit hominis anima magis quam corporis habere curam, siquidem anima perfectissima.* Conviene, que los hombres cuiden mas del alma, que del cuerpo, porque el alma es perfectissima. Pues como aora los hombres desprecian tanto à su alma, que no se acuerdan de ella, y todo su cuidado es del vilissimo cuerpo? O como les avergueçan los Gentiles! Nuza, homil. 27. refiere, que Crates, hombre riquissimo se aplicò al estudio; y advirtiò, que no podia divertir el pensamiento de las cosas de su hazienda, y que assi que se ponia à estudiar, se hallaba con el pensamiento en sus heredades, y dinero. Viendo, que le estorbavan, vendiò lo todo, y cogido el dinero se embarcò, y estando en alta mar lo arrojò à lo profundo, diziendo: *Abite pessimæ cupiditates ego vos submergam, ne ego mergar à vobis.* Id à lo profundo, id à lo profundo pessimas codicias, y os zabullirè, y ahogarè à vosotras, porque no me traygais zabullido, y ahogado. Pues si à riquezas tan grandes las despreciò por atender al estudio, què debemos hazer nosotros por los bienes celestiales? Si este quiso quedar muy pobre, para que estando muy desembarazado todo su cuidado, sin divertirse à otra cosa le empleasse en la Filosofia moral, que enseña à conocer los vicios, y virtudes para huir aquellos, y exercitar estas, para con ellas adornar el alma, como no se avergueça el Christiano, que ignora, que cosa es virtud, y todo su cuidado es adquirir mas? Es possible, que vn Gentil, que no esperaba el Cielo desprecie todo lo terreno, y que todo se ocupe en adquirir los bienes del alma, y que el Christiano tenga el espiritu todo ahogado, de suerte, que ni puede resollar, ni respirar, ni dar lugar à procurar las cosas celestiales?

Quien desea su salvacion debe poner todos los medios para assegurarla; y como este es el negocio importantissimo, y para que hemos sido criados, por esso este debe nuestro principal cuidado. Pues como en esto no te esmeras, sino que toda la diligencia, y cuidado en que pienias de dia, y de noche es en las cosas viles del mundo? Si los bienes del mundo los ha concedido Dios para el vso necessario, como abusas de ellos para los superfluos, y viciosos? Si los Gentiles por poder exercitar la virtud despreciaban las cosas del mundo, y vsaban de ellas con mucha estrechez, y Dios no te obliga à vso tan estrecho, por què no vsas de vn vso moderado, prudente, y Christiano, que esse libre de toda avaricia, superfluidad, y profanidad? Si no quitas todo el amor à las cosas de este mundo, como es possible vivir libre de avaricia? El Salvador dixo: *Non potestis Deo servire, & mamonæ.* No podeis servir à Dios, y à las riquezas. Si tu coraçon està preso con el amor de las cosas del mundo, no es forçoso que esto le incline hasta la tierra, y en esto continuamente piense, y busque, y esto le harà caer en los lazos del demonio, y le lleve hasta el infierno, como lo ha hecho con muchos, como dize San Pablo. Pues como no procuras librarte de este riesgo? Si se te pidiera el rigor de vn vso muy estrecho solo de lo necessario de la comida, y bebida, podias tener escusa; pero si te pide vn vso prudente, y Christiano, libre de avaricia, y de vicios, què escusa tendras, pues mucho mas riguroso de lo que se te pide le han exercitado los Gentiles solo por ser virtuosos?

CAPITULO LXXXX.

COMO EN ESTE DEZIMO MANDAMIENTO se prohiben los deseos desordenados, y se declara como se conocerán, y que son causa de todos los pecados, y de la condenacion de muchos.

MUCHOS persuadidos del demonio con engaño muy oculto juzgan, que en este Mandamiento solo se les prohibe quitar à otros su hazienda, y que se les concede desear, y apetecer todos los bienes del mundo, como son hazienda, honras, conveniencias, curiosidades, ò cosas, que pueden ser objeto de gusto de los sentidos, porque Satanàs les propone, que tales cosas de suyo no son pecado; y que pues en esto no ay culpa, por esso pueden desear, y pretender tales cosas; y con este pretexto haze que las apetezcan con desordenado deseo, y poco à poco los pierde. Estos sepan, que Dios les prohibe todos los afectos desordenados; pues aqui dixo Lypomano: *Hoc compendio perspicuè videmus omnia externa, quam interna hominis in toto decalogo requiri iusta sancta, & divina.* En los Diez Mandamientos, como en compendio vemos, que Dios quiere, que todas nuestras obras exteriores, è interiores sean justas, santas, y Divinas. San Agustin de 10. Cordis, explicando este Dezimo Mandamiento, dize: *Per non concupiscentiam domus damnat ambitionem sæculi, & refrenat concupiscentiam rerum.* Quando en este Mandamiento Dios prohibe los deseos de la hazienda agena, tambien condena los afectos de ambicion, y refrena los de las cosas mundanas. Y èl mismo, de Liber. Arbit. lib. 3. dize: *Avaritia non solum in argento, & nummis; sed in omnibus quæ immoderate appetuntur, & sic est generale peccatum.* Como si dixera: Es verdad, que aqui prohibe los deseos de hazienda agena, y toda avaricia; pero esta no solo se halla en los deseos del oro, y del dinero, sino en todas las cosas, que con desorden se apetecen, porque la avaricia es pecado general, que à todo esto comprehende. Y San Gregorio dixo: *Inordinatus amor habendi avaritia est, non solum pecuniæ, sed etiam scientiæ, & altitudinis.* El amor desordenado de tener, no solo dinero, sino de ciencia, ù de honras, y otras cosas, es avaricia. Luego siendo desordenado, y vicioso, qualquier afecto es avaricia, y como à tal se prohibe en este Mandamiento.

San Pio V. en este Dezimo Mandamiento, dize: *Nos hac lege non solum instruimur vt cupiditates nostras cohibeamus; sed vt ab eius excessu atque molestia illa cupiditatum liberati nos non vrgeant, & adeo prestanda pietatis, & religionis officia habeamus promptitudinem.* En este Mandamiento somos enseñados, que tengamos moderados, y sujetas las passiones, que no estèn desordenados nuestros deseos; lo vno, porque estando moderados, y sujetos à la razon, nos veamos libres de caer en vicios, y lo otro, estèmos dispuestos, y prompros para todas las obras buenas de piedad, y de Religion, y para levantar el espiritu à las cosas celestiales. No prohibe los deseos de las cosas indiferentes, sino los desordenados, porque repugnan à la Ley de Dios, y à la recta razon, è impiden levantar el espiritu à lo celestial; pero si los afectos son moderados, governados por la recta razon, y por la Ley de Dios, aun en las cosas indiferentes pueden ayudar para exercitar muchas virtudes. La concupiscencia la ha dado Dios, para que apetezcamos, y procurèmos la bienaventurança, y el sumo bien, y para que solicitèmos las virtudes, que son los medios para conseguir nuestro fin, para que fuimos criados; pero por el pecado de Adan se han desenfrenado todos los afectos, y deseos; y en lugar de apetecer, y solicitar los bienes celestiales, los hombres se olvidan de esta ocupacion, y aman desordenadamente todo lo terreno. Pues estos afectos desordenados, quiere Dios que estèn refrenados, y sujetos à la recta razon, y à la Ley de Divina, para que assi mirèmos, y solicitemos lo celestial.

San Pablo dixo, ad Rom. 12. *Carnis curam ne feceris in desiderijs.* No cumplas los deseos de la carne. Si cada vno tiene obligacion de sustentar la naturaleza; y si falta à esto peca, y la carne pide el sustento de sus necessidades, por què la ha de negar estos deseos? Santo Tomàs lo dixo: *In desiderijs idest inordinatis carnis desiderijs.* Los deseos de las cosas necessarias, essos pueden ser virtud, si estàn bien ordenados, y sujetos à la recta razon; pero si son desordenados, essos son prohibidos, porque no dexan obrar al hombre como racional, segun la recta razon. El mismo San Pablo 1. Corinth. 7. dixo: Los que tienen mugeres, portense como sino las tuviessen. Los que compran, como sino posseyessen. Los que vsan de este mundo, como sino vsassen èl. Y dize San Basilio, in Reg. cap. 70. *Abusum damnat Apostolus.* Aqui el Apostol condena el abuso de estas cosas del mundo, no el vso moderado, y governado por razon, sino el abuso, y afecto desordenado. Y añade: *Qui autem vltra necessitatem progreditur, is aut intemperantiæ habendi cupiditatis, aut voluptatis libidinis, aut inanis gloriæ morbum habet.* El que desea mas de lo necessario, este declara, que tiene enfermedad espiritual de avaricia, de vanagloria, ù de otro vicio; porque si ay afecto desordenado, esse ya es vicioso. Dios dixo por el Eclesiastico, cap. 18. *Post concupiscentias non eas.* No te dexes llevar de tus concupiscencias, tenlas sujetas à la recta razon. Y dize aqui Alapide, con San Leon: *Mens enim avida, nec abstinere novit avaricia, nec gaudere concessis, nec pietati adhibere consensum.* El alma si tiene algun afecto desordenado, es como arrastrado; no exercita las obras de piedad, y de virtud, ni sabe abstenerse de lo prohibido, y abusa de lo licito. Pues esto, què otra cosa es, sino obrar sin razon como bruto? Pues como no reconoce, que ademàs de no obrar como racional, no obedece à Dios, por seguir sus afectos desordenados? Si la ley natural dicta, que el hombre debe seguir el bien honesto, y contradezir quanto se opone à la recta razon, como no se averguença, que quebranta esta ley natural? Y como no se confunde mucho de vèr, que en el 1. tract. cap. 6. propuse muchos exemplos de Gentiles, que procuraron vivir segun la ley natural, apartandose de vicios, exercitando virtudes, y obrando como racionales, segun la recta razon?

Para conocer quando se abusa de las criaturas, es necessario saber, que Dios ha criado al hombre, para que en este mundo le sirva por medio del exercicio de las virtudes, y despues le goze para siempre en el Cielo. Y para que consiga lo vno, y lo otro, Dios le ha dado las criaturas, y quanto ay en el mundo, para que sean medios, y ayudas, para que con ellas sirva à Dios, y consiga el fin de la gloria eterna. Y assi San Yrineo, lib. 4. cap. 10. dixo: *Ut maturescens homo in eis fructificaret æternitatem.* Para que con el buen vso de las criaturas, madure el hombre, y dè por fruto la gloria. Para este fin se enderezan todas las cosas, y para esto sirven al hombre todas las criaturas de Dios, y aun su cuerpo, potencias, y sentidos, para con esto tomar el punto, y sazon para florecer en esta vida con virtudes, y despues madurar en la otra con gloria. Y assi en tanto se han de vsar de tales cosas, en quanto ayudan, para conseguir este fin. La propriedad de las cosas que sirven de medios, es el vso para su fin, y no mas. El limon, y la naranja sirven, para que sea exprimido su zumo, y luego las arrojas. La prudencia, y razon enseña, à que vno escoja, y vse de las cosas que le pueden ayudar, y que se abstenga de las que fueren de estorvo para el fin que pretende. El Maestro de obras solo escoge los materiales que ayudan à su obra. El Medico solo receta la medicina con peso, y medida, qual conviene para conseguir la salud. En todas las cosas que pretendes, no escoges medios que estorven, sino los que ayudan à conseguir tu pretension? Toda la vtilidad de los medios, tienen por regla ser convenientes para el fin. Pues si para estas cosas viles del mundo no escoges las que estorvan, sino las que ayudan à tus fines pretendidos, por què no haràs lo mismo para servir à Dios, y para conseguir la gloria, pues à esto solo has venido al mundo?

El demonio, embidioso de vèr al hombre señor del mundo, ha puesto todo su esfuerço, en que vse mal de las criaturas, y ha conseguido que las que eran medio para que subiesse al Cielo, lo sean para que descienda al infierno. Por esto haze que vse mal de sus ojos, y que sean tercetos de las torpes codicias, y que la lengua sea instrumento de muchos pecados, y los oydos vn continuo recibimiento de dictamenes engañosos; que el paladar sirva à la gula, à la vengança las manos, los pies à viciosos pasos, y que el pensamiento sirva de lugar en que se fraguen todos los pecados. Y de este modo abusa de todas las criaturas, de suerte que se miran frustradas del fin, para que Dios las criò. Y por este desorden, y abuso estàn todas tan violentas, que dize San Pablo, ad Rom. 8. *Omnis creatura ingemiscit.* Todas las criaturas gimen mucho; como si dixera: Estàn violentas, viendose fuera de su fin, y centro; y si fueran capaces, no solo tuvieran grande sentimiento, sino que dieran grandes, y lastimosos gemidos. Y por què? Ya lo dize: *Vanitati subiecta est omnis creatura, non volens.* Porque à su pesar se hallan sujetas à fines vanissimos, y no al verdadero, y legitimo, para que Dios las criò. Criòlas Dios, para que con ellas el hombre le honrasse, y sirviesse; pero como abusa de ellas, y las violenta, por esso se lamentan, y gimen, y lo sufren por mandarselo Dios. Y por este abuso viene el hombre à graves daños: pues el Espiritu Santo dixo por èl, Sapient. 16. *Creaturæ Dei in odium factæ sunt, & in tentationem animabus hominum, & in muscipulam.* Que las

las criaturas se han convertido en odio de Dios, en tentaciones, y lazos en q̃ caern las almas de los necios. Pues si Dios las aprobò por buenas quando las criò, y las destinò à los vsos del hombre, como sirven de tentacion, y de lazo? Santo Tomàs 1. 2. quæst. 97. art. 1. dize: *Abutuntur creaturis ad quod facta sunt.* Es que los hombres abusan de las criaturas, que fueron criadas para ayudar à exercitar las virtudes, y para alcançar la salvacion; sirviendo à Dios, y dexando este fin, abusan de ellas, para servir à los vicios, al mundo, à la carne, y al demonio: pues què mucho que les sean tentacion, y lazo para su condenacion? La comida, y bebida tienen por fin el sustento del hombre, y de esto se abusa para la gula, y deleyte. Los vestidos son criados para cubrir la desnudez, y defender del frio, y se abusa de ellos para la vanidad, y superfluydad; y lo mismo es en las demàs criaturas. Pues estos abusos no son claros desordenes? No es esto caer en las tentaciones, y lazos del demonio? El que cae en ellos, como no teme, que poco à poco se enrede, y se condene?

Para no caer en estos abusos, es necessario vna indiferencia muy grande à todas las cosas, y desprender de ellas todo el afecto, y voluntad, sin inclinarse mas à vna parte que à otra, de suerte, que no se apasione por cosa del mundo, y como quien ha de dàr su voto en alguna cosa, no se ha de apassionar por alguno; porque si se apassiona, se pone à peligro de quitarsela al digno, y darsela al que no la merece. Assi el siervo de Dios para vsar bien de las cosas, no se apasione por alguna, ni con alguna cobre aborrecimiento, sino con el vicio. No se mueba à echar mano de algo por el lustre, ò buena apariencia que se descubre, sino por la conveniencia del fin, q̃ en ellos Dios pretende. Quien tiene entre manos vn necio de grande importancia, aunque tenga muchos criados, vnos muy nobles, ò muy galanes, para esto se vale del mas apropofito para su intento; y si el mas humilde es el mas aptò, de esse echa mano, y dexa à los otros, que relplandecian por nobleza, ò hermosura. Assi se debe proceder en el vso de las criaturas, que Dios te propone, para que con ellas ganes la gloria del Cielo. Ay entre ellas mucha diferencia; pero como de su buen vso depende el negocio importantissimo de tu salvacion, no has de obrar à ciegas por la apariencia; has de cerrar los ojos à los respetos del mundo, y de la carne, solo has de mirar al negocio tan importantissimo de tu salvacion, para vencer los vicios, y adquirir virtudes; y para este fin si te conviene vsar de medios humildes, à estos has de escoger, como medios mas aptos para conseguir tu fin. Todo esto se reduce à que estès siempre indiferente para todas las cosas, y no te muevas à la eleccion de alguna, sino es en orden al fin de tu salvacion, y siendo esto regulado, segun la voluntad de Dios; porq̃ el afecto, y voluntad siempre ha de estàr muy inclinado à caminar à su fin, que es el Cielo, por medio de las virtudes.

Si esto te parece muy dificultoso, y que no es para gente que vive en el mundo, repara que esse es engaño de Satanàs, porque muchos Principes, Reyes, y Emperadores, que fueron Santos, exercitaron este modo de vida. Y aun muchos Gentiles no solo quitaron el afecto à todo lo terreno, sino que lo despreciaron, y vivieron en gran pobreza, por exercitar la virtud, como lo refiero en el fol. 601. y 603. y fol. 2. Y en el fol. 212. propongo otro de indiferencia tan estupenda, que causa admiracion, que pido se lean. Y Stobeo, serm. 39. refiere, que Demostenes dezia: *Perpetuum hoc esse debet sapientis institutum, vt rationem cupiditatum dominam constituat.* El sabio debe tener perpetuo cuydado, en refrenar, y sujetar las concupiscencias, y desordenados afectos, de suerte, que la recta razon predomine, y gouverne todas las obras. Los sabios Gentiles ponian esta perpetua solicitud en tener reprimidas las passiones, para obrar segun la recta razon, como racionales; y assi procuraban estàr siempre preparados para no sentir las injurias, ni los trabajos, y tenian sujeta la ira, para no prorrumpir en impaciencias. Y añade Stobeo, que Epicuro dezia: *Torqueo mihi præ voluptate corpusculum, aqua, & pane vtor, ad sumptuosas voluptates expuo.* En lugar de deleytar à mi cuerpo, le atormento, solo le concedo lo necessario, y esto es lo mas vil, què es pan, y agua, y aborrezco las delicias. Esto executaban estos sabios Gentiles. Pues si Dios no te pide tanto rigor, por què à lo menos no quitaràs todo desordenado afecto de todo lo mundano? Si estos no temiendo el infierno, ni esperando el Cielo, tanto despreciaban lo terreno, y solo amaban la virtud, que debemos hazer los Christianos, viendo que estos bienes à muchos condenan al infierno, y que nos privan de la virtud, y de la subida al Cielo? Si ellos ayudados con la luz, y gracia natural, alcançaron estas virtudes, por què nosotros no esperamos lo mismo, pues ademas de la gracia natural, se nos ofrece la sobrenatural mucho mayor?

Por la falta de la indiferencia referida se conocerà si en vno ay afectos desordenados. Lo primero, por los pensamientos, y deseos, que vno experimenta en sì; porque el Salvador dixo, Luc. 12. *Vbi est thesaurus tuus, ibi est cor tuum.* Que adonde vno tiene su tesoro, alli esta su coraçon; en lo que mas ama, y estima, alli moran sus afectos, y deseos. Si todos tus pensamientos, y deseos son terrenos, señal es, que tu tesoro es todo terreno. Si tus pensamientos, y afectos son continuos en las cosas del mundo, y en las conveniencias del cuerpo, señal es, que tienes muchos afectos desordenados. Para estàr bien ordenados debias pensar siempre en servir à Dios, y en las cosas Celestiales; pues este es tu fin, y para esso has sido criado, y à este fin de las criaturas debias vsar. Pues si dexas este fin, que es lo mismo que no hazer caso del, ò despreciarle, y solo te detienes en los medios, que son las criaturas, y à essas quieres, buscas, y amas, no es este desorden manifiesto? Lo segundo, si tienes mucha ansia, y demasiado afecto à vna cosa, es señal de desordenado afecto, porque en ella pones todo tu cuydado, y amor, y apenas hazes aprecio, ni estimacion de las demàs cosas. Pues quien todo su conato pone en las cosas del mundo, y à estas ama con demasiado amor, y de las cosas Celestiales, y de Dios no se acuerda, no es este claro desorden? Lo tercero, si tienes gran repugnancia à los exercicios espirituales, es señal de desordenado afecto; porque todas las cosas apetecen su centro, y estàn violentas fuera de èl, y en quitandoseles los impedimentos, corren con velocidad à su centro, como lo vèmos en el agua, y en las cosas pesadas. Pues si los exercicios espirituales son medios para que el hombre camine à su centro, que es el Cielo, y Dios, y à esto siente muchas repugnancia, esto no declara tu desordenado amor?

Lo

Lo quarto, lo declara la demasiada solicitud à las cosas temporales. Para esto basta vn moderado cuydado; pero quando es demasiado dizen los Expositores, le prohibiò el Salvador, quando dixo, Matth. 6. *Ne soliciti sitis dicentes. Quid manducabimus?* No querais ser solicitos, diziendo: Què comeremos, vestiremos. Pues si en las cosas necessarias para passar la vida se prohibe la demasiada solicitud, quanto mas en las vanas, y superfluas? Santo Tomàs, como probè en el fol. 199. y 200. propone, que esta demasiada solicitud de lo temporal es prohibida. Lo primero, quando lo temporal se busca como fin. Y lo segundo es: *Propter superfluum studium ad temporalia propter quod à spiritualibus, quibus principaliter in servire debet, retrahitur.* Es ilicita, quando en procurar las cosas temporales se pone superfluo cuydado, de suerte, que aparta de los exercicios espirituales, en los quales principalmente debe vno ocuparse. Y la razon es, porque tales ocupaciones son los medios para conseguir el vltimo fin, que es Dios, y sumo bien, y vn Reyno eterno, lleno de felicidades. Luego si el fin es el sumo, è infinito bien, se avia de procurar con vehementissima solicitud. Si todos los bienes de este mundo son nada en su comparacion, por què estos se han de solicitar con muy grande aplicacion, y en los del Cielo ay sumo descuydo? Si el bien q̃ vno pretende es pequeño; pone poco cuydado para conseguirle; y si es grande, à esso aplica grande conato; y quanto mayor, y mas excelente es el bien, para alcançarle se pone mayor solicitud; y assi vèmos, que en el pleyto de vn grande mayorazgo se pone suma solicitud en los medios que à esso conducen. Pues si el bien de nuestro fin es el Reyno Celestial, y eterno, y el sumo, è infinito bien; y los medios para alcançar tan gran felicidad son los exercicios espirituales, por què en ellos no se avia de poner suma solicitud, pues de su execucion depende conseguir al sumo bien, y el Reyno eterno del Cielo? Pero si aviendo de procurar con suma diligencia à este Reyno eterno, lleno de felicidades, y à Dios infinito bien, el hombre vive muy descuydado de esto, ni se acuerda; y si tal vez pone alguna diligencia, es muy pequeña, y superficial; y pone suma solicitud de dia, y de noche en adquirir los bienes engañosos, viles, y breves del mundo; en esto no declara, que no haze caso, ni estimacion de los bienes del Cielo, ni de Dios, y que solo ama, y quiere las cosas mundanas? Pues no es gran desorden que para conseguir el Cielo no ponga el debido cuydado? Quien assi obra experimentara los daños siguientes.

El primero, dize Alapide in Ecclesiast. 18. *Concupiscentia repugnat Legi naturali.* Que la concupiscencia desordenada repugna à la Ley natural, y es contra ella; porque esta enseña al hombre, que ame, y siga al bien honesto, que es la virtud, que viva segun la recta razon; pero la concupiscencia desordenada le priva de la recta razon, y haze vivir como bruto, lo qual reprehenden los Gentiles; pues Ciceron lib. 2. de Senect. dixo: *Architas dictabat nullam pestem in mundo capitaliorem esse, quam concupiscentiam, & voluptatem.* Que Architas dezia: que no ay peste en el mundo mas dañosa, que la concupiscencia, y deleyte; y con razon, porque si la peste destruye à los cuerpos, la concupiscencia, y el deleyte à las almas, y à la racionalidad, pues corrompe à todas las costumbres, y à las Republicas. Y Laercio lib. 2. refiere, que Socrates amonestaba, que los hombres huyessen de las concupiscencias, y deleytes, como de las Sirenas, que engañaban para destruir: *Admonebat homines, vt voluptates fugerent, vt Sirenes.* Esto es, que le diessen à la virtud, y obrassen segun dictaba la recta razon, no siguiendo lo deleytable, que engaña, y destruye. Y Seneca dixo: *Sapiens hoc vnum concupiscit, nihil concupiscere.* El sabio vna cosa desea, y es tener refrenadas, y sujetas todas las concupiscencias, porque en todo obra como racional, segun la recta razon natural. Esto dezian, y exercitaban los sabios Gentiles. Pues si estos siendo barbaros vivian segun la razon, y virtud, como los Christianos, que debian vivir no solo como racionales, sino como Celestiales, y Divinos, obran como brutos?

Santo Thomàs 2. 2. quæst. 142. artic. 2. dixo: *Concupiscentia comparatur puero, qui non attendit ad ordinem rationis, similiter concupiscentia non audit rationem, cum appetit aliquid.* La concupiscencia es semejante al niño. Lo primero, porque este apetece quanto mira agradable, ò deleytable, y en sus deseos no atiende à la razon de si es razonable, ò no, solo mira al apetito. Assi la concupiscencia apetece, y desea quanto mira agradable, ò deleytable al cuerpo, y à los sentidos, y no atiende, ni pondera si es virtud, ò vicio, si es provechoso, ò dañoso al alma, sino que solo pretende el gusto, y deleyte del cuerpo. Pues como no te confundes de que siendo hombre racional obres como niño, que es lo mismo que como vn brutillo? Dime: No fuera gran ignominia, que vna Republica se governasse por vn niño, que carece de razon? Si esto alguno lo intentasse, todos no lo repugnarian, y aun tomarian las armas para estorvarlo, reputando por afrenta tal govierno, ò por mejor dezir desgovierno; y perdicion de la Republica? No fueras tu el primero, que contra esto dieras el voto? Si. Pues como eres tan necio, que à la Republica de tu cuerpo, y de tu alma, y à todas sus potencias, y sentidos dexas, que las govierne la concupiscencia, que es semejante à vn niño, que carece de razon? Què es esto, sino dexar, que vn bruto govierne à vn racional? Y aun muchas vezes eres peor, y aun mas bruto; pues vèmos, que los animales no comen, sino lo preciso, y necessario; y fuera de esto no les haràs comer, ni beber, aunque les des muchos palos; y no cuydan de dineros, ni de alhajas, ni de vestiduras, ni de cosas superfluas; pero la concupiscencia haze al hombre, que coma, y beba, no solo lo necessario, sino lo muy superfluo, hasta hazer daño à la salud, y al alma; y tambien haze, que busque otras cosas no precisas, sino vanas, y excessivas, muy dañosas à ti. Pues esto que es, sino hazerse mas bruto que los animales?

San Ambrosio dixo: *Qui dominari nescit cupiditatibus, is quasi equus raptatur indomitus, volutatur, laniatur, & affligitur.* El que no domina, y sujeta à las concupiscencias, es como el que và en vn cavallo indomito, y desbocado, que lleva al que và encima à vn barranco, lodazal de vn precipicio en otro, y no para, hasta dàr con èl en vn despeñadero; donde se haze pedazos. Y dime: Si vieras à vno, que sin freno subia en vn cavallo indomito, y desbocado; no te causara admiracion? No afirmaras, que avia perdido el juizio, pues se dexaba governar de vn bruto indomito, que ciertamente le avia de despeñar, ò à lo menos hazer mucho mal? Es cierto. Pues si tu concupiscencia es cavallo indomito, y desbocado, y esse te govierna, y rige, què esperas, sino que te despeñe?

Què

Què es esso, sino obrar como bruto, y no como qualquiera, sino como feròz, è indomito? Donde tienes el entendimiento? Donde el obrar como racional? Si fuera monstruosidad, que vn bruto indomito governara à vn racional, como no te averguenças de que dexas que te govierne la concupiscencia, que es bruto indomito? Como vn racional no se averguença de que siendo por la racionalidad semejante à los Angeles, y à Dios, y que por esto debia vivir segun la recta razon, y sus operaciones debian ser Angelicas, y Divinas, y que por entregarse à las concupiscencias no ordenadas se aya convertido todo en bruto?

Estos deseos desordenados son dañosos al alma. Lo segundo, porque la impiden su aprovechamiento, y el aumento en las virtudes, San Pedro 1. cap. 2. dixo: *Abstineto vos à carnalibus desideriis quæ militant adversus animam.* Rogaba, que se abstuviessen de los deseos de las cosas del mundo, y de la carne; porque militan contra el alma. Pues si absolutamente no son malos muchos, sino indiferentes, como son contrarios al alma? Lyra lo dize: *Acuminne virtutis deijciunda.* Y la Biblia Maxima: *Animam per bona desideria ad Deum assurgere non permittunt.* Porque los afectos terrenos, no sujetos à la razon, hazen al alma descender de la virtud, y no la dàn lugar à que por buenos deseos pueda levantar el espiritu à Dios, ni al Cielo. Si el hombre apetece algo del mundo, sus afectos como son terrenos, hazen que siempre piense en ellos, y busque los medios para alcançarlos; y si los goza, el temor de perderlos, y el deseo nuevo de conseguir otros, le ocupan de tal suerte, que no se acuerda de Dios, ni de lo celestial, y todo se conviette en terreno, y animal, pues tales son sus deseos; y como en esto se divierte tanto, que no le queda parte para desear lo celestial; y si tiene algun deseo, es tan tibio, que no llega à execucion. Si vno estuviesse combidado à vna mesa real, y primero se huviesse hartado de viles manjares, perderia el logro de tan preciosa comida, porque yà tenia lleno su estomago. Assi el hombre, como està todo empleado en los bienes de la tierra, no apetece los del Cielo.

El Apostol San Juan, Epist. 1. cap. 2. dixo: *Nolite diligere mundum, neque ea, quæ id mundo sunt.* No querais amar al mundo, ni à sus cosas. Y dize aqui la Glossa, que vsèmos de las cosas del mundo para la necessidad; pero no para la superfluidad. Pues si las cosas del mundo son buenas, como prohibe el amor de ellas? Santo Tomàs: *Duplex est dilectio. Quodam ad necessitatem, alia ad superfluitatem. Primo modo mundus potest diligi, secundo modo prohibetur.* Ay dos amores à las cosas del mundo. Uno, para la necessidad, y para esto deben ser amadas. Otro, para la superfluidad; y este amor se prohibe, como desordenado, porque engendra en el alma aborrecimiento à los bienes celestiales. Y añade Santo Tomàs: *Quantum crescit cupiditas, decrescit charitas. Vnum cor duos amores non capit. Sic dilectio Dei est fons omnium virtutum, ita dilectio mundi omnium vitiorum.* Quanto crece el deseo de las cosas del mundo, falta el de lo celestial. El coraçon del hombre no puede conservar à dos amores contrarios; y el amor de Dios es fuente de todas las virtudes; y el amor del mundo es fuente de todos los vicios. Y el hombre por amar desordenadamente à las cosas del mundo, continuamente no se acuerda de las celestiales. Pues esso, què otra cosa es, sino producir vn continuo olvido de Dios, y de lo celestial? Si el coraçon està lleno de las cosas mundanas, què ha de hazer, sino aborrecer, y despreciar las Divinas? Y prosigue Santo Tomàs: *Duo sunt amores Dei, & mundi; sed si amor mundi habitat, non est quo amor Dei intret.* Dos amores admite el hombre, el de Dios, y el del mundo. Si el del mundo ha ocupado al alma, como podrà entrar el de Dios? Los que tienen afectos desordenados, traen muy ahogado el espiritu, y los cuydados de las cosas que aman, les impiden, que procuren las del Cielo. Si las cosas de Dios, quales son las espirituales, requieren sossiego de conciencia; y los deseos mundanos traen consigo derramamientos, y desassossiegos del espiritu, y estos se conservan, como darà el alma lugar à las cosas espirituales?

El Salvador por San Lucas, cap. 8. dixo, que la palabra de Dios no daba fruto, quando caìa en el coraçon del rico, y de los que tienen muchos cuydados. Y quien es este sino quien tiene afectos desordenados, los quales le ocupan tanto, que no le dàn lugar à procurar las cosas del Cielo? Refiere San Lucas, cap. 14. que los combidados à la cena de la gloria, se escusaron; vno, porque se avia casado; los otros, porque iban à cuydar de su hazienda. Y admitiò Dios sus escusas? No; porque dixo: *Nemo virorum illorum, qui vocati sunt, gustabit cœnam meam.* Los excluyò de la cena de la gloria. Repara lo primero, que todos tres se escusaron, y no fueron à los combites del Cielo. Si tenian toda la voluntad empleada en los afectos mundanos, como podrian entrar los divinos, que son contrarios? Si el trigo es sembrado entre muchas malas yervas, estas le sufocan, y ahogan. Pues si el grano de la palabra Divina cae en coraçones llenos de las malas yervas de afectos desordenados, no es forçoso que le sufoquen, y ahoguen, y que por esso en ellos no de fruto? Repara lo segundo, que las escusas que dieron los combidados no fueron malas, ni es malo el hombre cuydar de su hazienda, ni el casarse, de donde se infiere, que no solo las cosas conocidas por malas; pero las buenas, si con desorden vsamos de ellas, son de gran estorvo para caminar al Cielo, y son causa de que los hombres se entreguen totalmente à ellas, y vivan muy descuydados de todo lo celestial. Pues si estos ocupandose con gran diligencia en las cosas del mundo, muchas vezes no las consiguen, como quieren alcançar el Cielo con perpetuo olvido de èl, ò si hazen para esto alguna obra, es muy pequeña, y superficial? Repara lo tercero, que Dios no admitiò las escusas de estos combidados, y les privò de la cena de la gloria en que se conoce el peligro que ay, no solo en lo malo; pero aun en lo que reputamos por bueno. Mayor daño hazen à los Christianos las cosas que parecen buenas, que las que claramente son malas. Los hurtos, falsos testimonios, adulterios, y otros semejantes vicios, como claramente son conocidos, facilmente los aborrecemos, y nos guardamos de ellos; pero las cosas indiferentes, ò que parecen buenas, como vienen encubiertas con capa de bienes, son mas peligrosas; porque abusando de ellas, producen notable olvido de lo celestial. Pues como estos no temen, que estos afectos desordenados, poco à poco les pongan en estado, que sean privados de la gloria, como los combidados referidos? Si viven tan entregados à las cosas terrenas, y tan olvidados de las celestiales, no es muy facil, que sus afec-

afectos desordenados los engañen, y que totalmente los pierdan? Y si Dios no admitiò las escusas de los combidados propuestos, como aora no temen los hombres, que el Señor no haga caso de las razones suyas, de que no acuden à solicitar el Cielo, y los medios para conseguirle, por entregarse demasiado à lo temporal? Si essas escusas nacen de desordenados afectos, y por esso son viciosas, como las admitirà Dios, que aborrece todo vicio?

Cosa santa, y buena es el estudio, y la leccion espiritual; pero si es excessiva, y en esto ay desorden, y excesso, serà viciosa. Y assi dixo Alapide, in Ecclesiast. cap. 18. *Concupiscit nimiam scientiam, nimiam sapientiam, nimiam lectionem, nimium studium? Concupiscentia est excessus cupiditatis, quod ergò in ea nimium vitiosum est.* Si deseas, y procuras la demasiada ciencia, sabiduria, y demasiada leccion, y demasiado estudio, sabe, que esse es afecto desordenado de concupiscencia, y por ser demasiado es vicioso. Y añade: Te viene gran deseo de orar, meditar, y contemplar, quando la obediencia, ò la caridad pide, que sirvas à vn enfermo, ò que vayas à confessar, y por cumplir tu deseo dexas la obediencia, ò la obra de caridad, que obligaba; esto es vicioso: *Desiderium hoc irrationale est.* Este deseo es irracional, porque impide el mayor bien, y se executa con desordenado afecto. Dios dixo por el Eclesiastico, cap. 1. *Hanc occupationem pessimam dedit Deus filijs hominum.* Dios diò à los hombres esta ocupacion pessima. Pues si esta es de investigar las cosas naturales, y es la philosofia en que se han ocupado muchos Santos, y todos los Doctores de la Iglesia, como es pessima? Lyra: *Est pessima, quia aliquando est impeditiva maioris boni, scilicet devotionis, & orationis.* Porque en algunos, *per accidens*, es impeditiva de mayor bien; esto es, de la oracion, y devocion. Y dize Alapide: *Dedit Deus ingeni scientiæ studium moderandum tamen frenis discretæ rationis; sed homo obitur ad nimiam curiositatem.* Como si dixera: Dios ha dado al hombre el deseo, y ocupacion de las ciencias, para que por esse medio suba al conocimiento, y amor del Criador, y de lo celestial; pero èl abusa de esto. Lo vno, porque demasiado le entrega à este estudio con olvido continuo de Dios, y de lo celestial. Lo otro, porque en esse estudio se ocupa en cosas poco vtiles por curiosidad, dexando las vtilissimas del Cielo. Pues si en esto ay afectos desordenados, aunque las cosas de suyo sean buenas, y el abuso son pessimas. O què de estudios, y ocupaciones por el abuso, y desordenado afecto han de ser reprobados! Si se dexa la oracion, y los bienes divinos, que son preciosissimos, por los vilissimos del mundo, no es este desorden muy digno de grandissima reprehension?

Lo tercero, son dañosos, porque son enfermedades del alma, que sin sentir la quitan las fuerças, y la postran hasta que la rinden. Alapide, in Jacob, cap. 1. dixo: *Concupiscentia est quasi febris.* La concupiscencia es calentura en lo espiritual, y como la calentura tienta al enfermo, y le persuade que el agua le darà la salud, assi la concupiscencia persuade, y haze creer al enfermo espiritual, que le conviene lo que se le representa; y si consiente, le aumenta la enfermedad. Y como la calentura, poco à poco, y sin sentir destruye las fuerças, y à muchos echa en la sepultura, quando menos esperaban. Assi la concupiscencia con sus deseos desordenados, poco à poco destruye à muchos, les quita las fuerças del alma, y la hazen morir à la divina gracia. El Apostol Santiago, dixo, cap. 4. *Undè bella, & lites in vobis? Nonne ex concupiscentijs vestris?* De donde proceden las contiendas, riñas, y pleytos, sino de las concupiscencias, no reguladas por la razon? Y San Juan, quando dixo, que no amassemos al mundo, diò la razon: *Quoniam omne, quod est in mundo concupiscentia carnis est, concupiscentia oculorum, & superbia vitæ.* Como si dixera: En el hombre ay tres concupiscencias, que son tres fuentes, y origen de todos los pecados, que son la concupiscencia de la carne, de los ojos, y la sobervia. Si el hombre apetece regalos, y conveniencias para el cuerpo, ò comidas, y bebidas, con esta concupiscencia se fomenta el vicio de la pereza, el de la gula, y de la luxuria. La concupiscencia de los ojos, apetece curiosidades, y hermosuras, con que apetece alhajas, y bienes exteriores con que se engendra la avaricia, y la luxuria, por la desordenada vista. El deseo de las alabanças, honras, estimaciones, y dignidades, es fomento de la sobervia, y de otro vicios. Y assi San Pablo, 1. ad Timoth. 4. dixo: *Radix omnium malorum est cupiditas.* Que el afecto desordenado es raiz de todos los males, y precipicio de muchos pecados.

Pues si por el pecado de Adàn el hombre ha quedado enfermo, como no se porta como tal con mucha dieta, y parsimonia? Los enfermos, y achacosos tienen necessidad de vivir con mucha reglas porque qualquiera excesso, aunque sea leve, les haze mucho daño; y assi es forçoso privarse de lo que apetecen, y les diera gusto; ya del agua, del vino, de la fruta, y de otras cosas; porque la razon natural dicta, que para conservar la salud, y no recaer, tienen necessidad de privarse de todo lo dañoso. Pues si los afectos nacidos de la carne, aumentan las enfermedades del alma, como el hombre no se priva de cosas tan dañosas? Si la concupiscencia, y deseo de cosas mundanas, son el *fomes peccati*, y enfermedad continua, que siempre està apeteciendo cosas dañosas al alma, como no ay continuo freno para reprimirlas? El hydropico siempre està deseando el beber, porque su enfermedad es continua. Yo conocì à dos hombres por esto desauciados, y para sanar dexaron de beber por ocho meses, y sanaron, quedando muy enjutos. Pues si estos resistieron à las grandes repugnancias, y por esse medio seguramente consiguieron la salud del cuerpo, por què para alcançar ciertamente la salud alma, no se vencen todas las concupiscencias? Si los enfermos referidos quedaron sanos por la vigilancia continua en vencer la sed, por què no se pondrà la bastante para refrenar los deseos de la carne?

Ay vna diferencia entre las enfermedades corporales, y espirituales, que en las corporales son totalmente prohibidas muchas cosas; pero à los enfermos espirituales, las cosas de suyo indiferentes, no les son vedadas de todo punto, sino solo el desordenado afecto. Y assi Santo Tomàs, opusc. 7. cap. 7. explicando el Pater Noster, dize: *Panem nostrum quotidianum in quibus verbis docuit nos vitare quinque peccata.* El Salvador nos enseña à pedir el pan nuestro de cada dia, dandosle oy, en cuyas palabras nos enseñò à evitar cinco pecados, que suelen nacer del

deseo de las cosas temporales: *Primum peccatum est, quod homo per immoderatum appetitum petit ea, quæ statum, & conditionem eius excedunt.* El primer pecado es, si el hombre por inmoderado apetito desea las cosas que exceden à su estado, y condicion; como si el soldado desea vestidos, no como de soldado ordinario, sino como de Capitan; ò el Clerigo le desea, no como de Clerigo, sino como de Obispo: *Et hoc vitium retrahit hominem à spiritualibus in quantum nimis hæret eorum desiderium temporalibus.* Este vicio aparta al hombre de las cosas espirituales, en quanto demasiado se aficiona, y entrega a las temporales: *Hoc autem vitium docuit nos vitare Dominus docens nos petere panem tantum idest necessaria ad præsentem vitam, secundum conditionem vniuscuiusque.* El Salvador nos enseñò à evitar este vicio, enseñandonos, que solo pidamos el pan; esto es, lo necessario para la presente vida, segun la condicion, y estado de cada vno: *Undè non docuit delicata petere, non diversa, non exquisita, sed panem sine quo vita hominis duci non potest.* Por lo qual nos enseña à pedir, no cosas delicadas, ni regaladas, ni diversas, ni exquisitas, sino solo pan, sin el qual no se vive: pues como dize el Eclesiastico, cap. 29. que al principio los hombres se sustentaban con solo pan, y agua: *Secundum superflua solicitudo.* El segundo es, la superflua solicitud, pues algunos no se contentan con lo que tienen, sino que apetecen mas, lo qual es cosa inmoderada: *Tertium vitium est immoderata voracitas.* El tercero vicio es, la inmoderada voracidad, pues algunos en vn dia quieren consumir, lo que bastaba para muchos dias. Hasta aqui el Santo. Si muchos caen en estos afectos desordenados, como no curan à su alma de ellos? Si las cosas del mundo se las concede Dios para la necessidad del cuerpo, y para esto basta lo necessario, segun el estado de cada vno, para què buscan lo superfluo con mucho detrimento del alma? Si para expeler los malos humores se toma vna purga, se examina mucho, que solo lleve la cantidad necessaria, porque si excede, puede quitar la vida, como muchas vezes ha sucedido; por què para atender à la necessidad del cuerpo, si basta lo necessario, se le dà lo superfluo, è inmoderado, que es causa de muchos vicios, y que por esso muchas almas se pierdan? Santo Tomas, ibid. cap.6. *Vult Deus de nobis, vt restituatur homo ad statum, & dignitatem, in qua creatus fuit primus homo, quæ tanta fuit, vt spiritus nullam repugnantiam sentiret à carne, & sensualitate.* Quiere Dios de nosotros, que el hombre recupere la salud perdida, y se restituya al estado, y dignidad, en que el primer hombre fue criado, que fue tan grande, que el espiritu tenia sujeta à la carne, y no sentia sus repugnancias. Pues por què no pones gran cuydado para conseguir esta perfecta salud de tu alma? Si estàs enfermo, no cessas de aplicar remedios hasta alcançar la perfecta salud del cuerpo: pues por què no haràs lo mismo para la de tu alma? Para curar al cuerpo eres muy puntual en executar quantos remedios ordena el Medico. Pues para la perfecta salud de tu alma, por què no obedeces las ordenes del Salvador, Medico Celestial? Si no executas los remedios que te ha señalado, como no temes que presto, poco à poco te pierdan las concupiscencias, enfermedades tan dañosas?

Los afectos desordenados son dañosos, porque executandolos, poco à poco à las almas las llenan de vicios, y no paran hasta perderlas, y llevarlas al infierno. Y assi dixo Mansi, tract. 76. disc. 11. *In principio delitijs, luxui, conviviis, cantibus, recreationibus ex affectu igitur moderato paulatim, pessimè in ardentissimum transit amorem.* Al principio el hombre se entrega à las concupiscencias, à los gustos, superfluydades, comidas, y recreaciones, y esto con afecto moderado, y poco à poco crecen hasta amar à tales cosas con afectos muy desordenados. Alapide, in Proverb. cap.14. dixo: *Cupiditas non statim ducit hominem ad peccatum mortale; sed sensim ad maiora progrediens, tandem in peccatum mortale prolabitur, cui continuo assuescens, in eo obduratur, & moritur, & descendit ad tartara, & quot sunt cupiditates, tot sunt viæ ad mortem, & gehennam.* La concupiscencia de las cosas del mundo, y que miran a las conveniencias del cuerpo, no al punto haze caer en pecado grave, sino en imperfeciones, luego en pecados veniales, despues en otros mayores; y de los menores creciendo casi sin sentir, al hombre coge descuydado, y hazen caer en pecado mortal, y que prosigan en èl hasta que su coraçon se endurezca, y mueran en èl, y les condene. Y quantos afectos desordenados tiene vno, son otros tantos caminos, que le apartan de Dios, y le vàn guiando hasta el infierno. Y San Efrem, serm. Alcet. dixo: *Passiones in anima ex minima causa generantur, & non exterminatæ, infinitam quamdam parturiunt rerum divinarum proprieque salutis deficientiam.* Que las passiones, y afectos desordenados en el alma, se engendran de muy leve causa; y sino se refrenan, producen infinitos desprecios de las cosas divinas, y de nuestra salvacion. Y no son muchissimos los que continuamente cumplan estos deseos, y nunca los mortifican? Pues esto, què otra cosa es, sino correr, y aun volar à los riesgos? Pues como no temen perecer? Alapide, in Ecclesiast. 22. *Porro id sæpè permittit Deus in pœnam præcedentium peccatorum tradere hominem suæ concupiscentiæ, & dæmoni tentanti.* Que muchas vezes permite Dios, en castigo de los pecados antecedentes, dexar que el hombre cumpla sus deseos desordenados, y que condesciendа à las tentaciones del demonio. Pues si los afectos inmoderados son como cavallo desbocado, y los gouierna el demonio, adonde llevaràn sino al infierno?

Los Gentiles nos enseñaron, que tuviessemos el alma desprendida de todo genero de deseos de cosas, que nos pueden hazer caer en vicios; pues Epitecto enseñò à que de las cosas de este mundo vsassemos solo para el fin que fueron criadas, no para el abuso, y superfluidades; pues en el cap.33. dixo assi: Las cosas que son para el servicio del cuerpo, no se han de tomar mas de como aprovechan al anima, como son manjares, bebidas, vestidos, casas, y criados. Todo lo que en este caso no sirve sino de ostentacion, se debe acortar, y desechar. La castidad debes guardar mucho antes de casarte; y si te casares vsa legitimamente de la copula. Y en el cap.45. dixo: El cuerpo de cada vno es la medida de las riquezas, assi como el pie es la medida del zapato; si assi te midieres, avràs guardado el orden recto, y debido; pero si excedes de esto, vàs perdido, y despeñado; como si el zapato sobresale al pie, aunque sea dorado, ò galano, ò despuntado; assi quando la cosa sale de su medida, no se halla termino conveniente. Hasta este sabio, en que declara, que à la naturaleza poco le basta, porque se contenta con lo necessario; pero descando mas, entra yà la codicia, y con nada se satisface, y hazen caer en muchos vicios; pues dize: Si excedes, seràs perdido, y despeñado. Pues como los Christianos aman tanto las cosas superfluas, viendo, que vn Gentil las reprueba, y solo se contenta con lo necessario? Como los que no contentos con lo necessario, buscan cosas superfluas, no temiendo peligro alguno, viendo à este sabio Gentil, que afirma, que quien esto desea và perdido, y despeñado?

El Señor à los que no vinieron à su cena les condenò, no por homicidas, no por adulteros, ni por ladrones, ni por otros semejantes vicios; no parece se descubre otra causa, sino que se escusaron de ir à la cena. Pues si las escusas no son de suyo pecaminosas, como les condena? Fray Luis de Granada tom.4. Dom.2. post Pent. dize: *Non res, sed rerum abusum in crimine esse. Crimen autem est, cum hæc immoderato amore diliguntur, cum illis perpetuo animus hæret, cum totus homo his, quæ ad vsum, & voluptatem corporis pertinent, sic per amorem affixus est, vt neque animæ suæ, nec divinarum promissionum beneficiorum vllum prorsus curam habeat.* No condenò Dios por las escusas, ni por la possession de las tales cosas, sino por el abuso, y desordenado amor con que las amaban; porque su animo perpetuamente piensa en ellas, y las ama; porque todo el hombre, esto es, todos sus pensamientos, y afectos se ocupan en las cosas que pertenecen al vso del cuerpo, de tal suerte, que no tiene memoria alguna de Dios, del Cielo, ni de su alma, ni de los beneficios Divinos, ni en esto ponen cuydado alguno. Pues no es bien reprehensible, que los hombres, criados para el Cielo, vivan con total olvido de èl, y que todos sus afectos los pongan en lo terreno? Y añade: *Dominus aperta fœdera non designavit; sed ea quæ licitè possidentur, si immodicè diliguntur.* Que Dios no declara aqui los pecados claros porque condena à los hombres, sino las cosas que licitamente se possean, si se aman con afecto desordenado. Y añade: *Immodicus harum rerum amor frequentissimè Divinas Leges perrumpere facit.* El amor desordenado de las cosas del mundo frequentissimamente haze quebrantar las Leyes Divinas. Y no solo haze caer en culpas graves, sino que vno persevere en ellas; porque dize Alapide in Ecclesiast. 18. *Concupiscentia menti adimit oculos, eamque excæcat, vt non videat malitiam.* Que el desordenado afecto ciega al hombre, para que no conozca la malicia del pecado; esto es, le persuade, que sus acciones son licitas, y no pecaminosas; y aunque el hombre dude de si alguna es pecado grave, la passion le haze atropellar, y aunque juzgue, que la obra es mala; pero persuade, que es pecado venial, siendo mortal, y en este avrian caydo estos. Todo esto haze el amor demasiado. Pues como no se temen estos daños, y la condenacion, por dexarse governar tanto por los afectos desordenados?

San Pablo ad Philip.3. dize: *Multi ambulant, & flens dico inimicos Crucis Christi quorum finis interitus, quorum Deus venter est, qui terrena sapiunt.* Con lagrimas, digo, que muchos son enemigos de la Cruz de Christo S.N. cuyo fin es la muerte eterna, los quales solo saben las cosas terrenas, y tienen por Dios à su vientre. Aqui nota lo primero, de que estos solo se ocupan en las cosas terrenas, fol.2. y que à su vientre tienen por Dios. Pues en què consiste, que tengan à su vientre por su Dios? Es que à los regalos tienen afecto desordenado, y por el demasiado amor de las comidas, no piensan, ni desean otra cosa, sino comidas preciosas, y muy guisadas, y estàn muy ocupados en servir à su vientre, y no se acuerdan de su Criador, ni de solicitar los bienes del Cielo: Esto es tener à su vientre por Dios, dize San Anselmo. Estos tienen por fin la perdicion, y como à tales los llora San Pablo. Y esto puede ser: Lo primero, porque aunque esto sea solo pecado venial, puede ser ocasion de caer en pecados de luxuria, y de otros mortales; ò porque este demasiado afecto de la gula haze quebrantar los ayunos de obligacion, ò que se coma, ò beba demasiado, con conocimiento grave de perder la salud. Y es pecado mortal si tienen por vltimo fin el saciarse en la comida, y bebida; lo qual se puede dudar de muchos, que solo piensan en comer, y beber, regalando à su cuerpo. Si en esto constituyen su vltimo fin, no se puede conocer sino por los efectos. Vèmos, que por comer quebrantan los ayunos, y cometen otros pecados. Pues esto què indica, sino que à su vientre tienen por Dios, y como à vltimo fin? Vèmos à otros, que siempre piensan en honras, y estimaciones, ò en otras cosas, que mucho amas; y que assi que hallan ocasion de lograr algo, ò si alguno se lo impide, al punto quebrantan la Ley de Dios, y prorrumpen en en odios, injurias, ò cometen otros pecados. Pues esto no dà que sospechar, que à tales cosas reputan por su vltimo fin? Y si dize Fray Luis de Granada, que el inmoderado amor de las cosas frequentissimamente haze quebrantar la Ley de Dios, que que mucho, que à estos San Pablo los llore, y diga de ellos, que su fin es la condenacion? Què importa, que muchas cosas sean indiferentes, si por amarlas con desorden caeràn en pecados graves, y son causa de todos los vicios, y de que muchos se condenen? Como los hombres amando à las cosas del mundo con desordenados afectos, viven consigo no temiendo este peligro? Pues si estos afectos desordenados son tan nocivos à tu alma, por què no los refrenas? Si son enfermedades que causan la muerte de la gracia, y de la eterna condenacion, por què no lo atajas al punto? Quantos estàn en el infierno empezaron por afectos desordenados, y estos poco à poco crecieron tanto, que fueron la causa de su condenacion. Pues si tu los imitas, como no temes acompañarlos en la condenacion eterna?

CAPITULO LXXXXI.

PROPONENSE ALGUNOS REMEDIOS para librarse de los graves pecados, y de la condenacion que ocasionan los afectos desordenados.

AVIENDO visto, que las concupiscencias no sujetas à la razon, son impedimento para la observancia de la Ley de Dios, y para el aprovechamiento de las almas; y que los que las siguen caminan, ò se acercan azia el infierno, para librarse de estos daños, el primer remedio es, la meditacion de las cosas celestiales, sacando de ellas desengaños para la observancia de la Divina Ley. Y assi dixo el Eclesiastico cap.7. *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, & in æternum non peccabis.* En todas tus obras acuerdate de los novissimos, y nunca pecaràs. Si vno medita en la brevedad de la vida, y que no sabe si llegarà à la noche, como se atreverà à pecar? Si pondera lo riguroso del Divino

vino Juizio, en que Dios ha de pedir quenta de todas las cosas, aun muy menudas, y aun hasta de las palabras ociosas; y que no sabe si dentro de vna hora yà avrà dado esta quenta, como se atreverà à cometer culpa alguna? Y como la consideracion de las horribles penas del otro mundo no le apartaràn de todo pecado? Y la profunda meditacion de los excessivos, y eternos bienes del Cielo, quanto alentaràn à despreciar lo terreno, y à procurar las virtudes? Quando Moyses por orden de Dios propuso al Pueblo los Diez Mandamientos, el medio que les señalò para que los observassen, fue la meditacion, como propuse en el fol. 208. cuya autoridad pido se lea.

A esta meditacion tan frequente de la Divina Ley nos exorta Salomon, Proverb. 6. *Conserva præcepta patris tui, ligat ea in corde tuo iugiter, cum ambulaveris, gradiatur tecum, cum dormieris, custodiant te, & evigilans loquere cum eis.* Tèn muy presente en tu coraçon la Divina Ley; en ella meditaràs quando andes en medio de tus ocupaciones, quando durmieres, ò despertares. Pues esto què es, sino pedir, que perpetuamente se ocupe vno en esta meditacion? Y por què? Yà lo dize: *Quia mandatum lucerna est, & Lex, lux, & via vitæ increpatio.* Porque el mandato, ò Ley Divina es luz que destierra las tinieblas de la ignorancia, y descubre los engaños del demonio, y nos guia à la felicidad eterna. Es luz, que enseña lo malo que debes huir, para no perecer, y lo bueno, que debes seguir para tu salvacion. Pues si esto es tan vtil à tu alma, por què te parece demasiado cuydado? De noche te podias passar sin luz, y por mas conveniencia la enciendes para alumbrarte, y algunos mientras duermen tienen la luz encendida, y esto no les parece mucho. Pues por què te parece demasiada la frequente luz de la meditacion, para que alumbre à tu alma? En que estès de noche sin luz no se sigue daño al cuerpo, y si te alumbras es por la conveniencia; pero faltando la luz de la meditacion, el mundo està perdido, y lleno de vicios, como dize Geremias; y estando frequentemente encendida te libras de los lazos de satanàs, y caminas al Cielo. Pues si esta luz es tan vtilissima para tu alma, como la juzgas diligencia demasiada, no haziendo esse juizio de la luz del cuerpo, no siendo necessaria? Para tu cuerpo bastaban quatro horas de sueño, pues muchos no han dormido otro tanto, y duermes hasta mas no poder, y en esto no reparas. Pues por què te parece demasiada la vigilancia del alma, en procurar librarse de los demonios, y assegurar su salvacion? Para vivir te bastaban doze onzas de comida; pues Casiano refiere, que los Monges no comian mas, y tu comes hasta saciarte. Pues por què juzgas por demasiado dàr à tu alma algun manjar espiritual? Repara en David, y hallaràs, que casi continuamente se ocupaba en la oracion. Pues como tu la aborreces tanto? Por què yà que no imitas à David, à lo menos no tienes la oracion necessaria para vencer los vicios, y assegurar tu salvacion lo mejor que pudieres?

Y aun este medio de la meditacion los sabios Gentiles le exercitaban para vivir virtuosamente, como racionales, conforme à la recta razon. Y assi Ciceron, in Tuscul. lib. 3. dixo: Que con las continuas meditaciones de los daños de los vicios, y excelencias de las virtudes, se prevenian de antemano para los trabajos que podian suceder; y con esta prevencion, quando venian las adversidades, las toleraban con paciencia. Y añade: *Et eorum impetus, & adventus diuturna præmeditatione frangunt, & cum erant præmeditata, erant leviores.* Que como los trabajos eran muy meditados con dilatada, y frequente meditacion, esta antecedente meditacion hazia, que se les hiziessen mas faciles quando sucedian. Y propone diversos exemplos de muchos, que por averle prevenido antes con la meditacion, para abrazar las adversidades, despues quando venian las sufrian con mucha paciencia, y sin mutacion, como Socrates, que nunca prorrempiò en impaciencias, ni en iras, ni se le viò ayrado, ni mudado el semblante, aunque le hizieron muchas, y graves injurias. Loner, tom. 2. tit. 98. propone muchos exemplos de Gentiles, que con dilatada, y frequente meditacion de la muerte, se animaban à vivir virtuosamente. Estos no tenian otra Ley, sino la natural, que les dictaba, que los vicios deben ser aborrecidos, y las virtudes exercitadas, para vivir como racionales, segun la recta razon; y para esso buscaron el medio de la frequente, y dilatada meditacion. Pues es possible, que con solo esta luz natural se apliquen los Gentiles à limpiar sus almas de vicios, y adornarlas de virtudes, y que para ti no baste esta luz natural, ni la doctrina del Cielo, que te enseña la Fè, para que siquiera vivas como ellos? Como no te averguenças de que estos Gentiles vivian como Christianos, y tu como barbaro, debiendo ser al contrario? Por què como ellos no exercitas la meditacion para vivir bien?

Dàs por escusa, que la meditacion es consejo de Dios, y no obliga à pecado. Y como no te confundes de que los Gentiles se exercitaron mucho en ella, sin que nadie les obligasse? Y estos por el gran deseo de vencer los vicios, buscaron el medio de la meditacion, aunque nadie se lo avia enseñado. Què escusa tendràs en el Juizio Divino, à vista de estos exemplares, viendo, que hàs huido de la meditacion, aviendotela propuesto por medio de los Libros, y de los Predicadores? Si al punto que vna diligencia es medio para conseguir bienes del cuerpo la executas, como huyes de la meditacion, què es muy eficàz para alcançar las glorias del Cielo? Qualquiera Artifice procura tener no solo los instrumentos necessarios de su Arte, sino otros muchos, para executarle perfectamente. Pues por què no te vales de la meditacion, instrumento grande para vivir santamente? Puedes vivir con la salud quebrada, y con muchos achaques, y con todo esso pones todos los medios que juzgas convenientes para la perfecta salud. Pues por què à tu alma la dexas llena de passiones, y à peligro de perecer, pudiendola dàr perfecta salud, si te valiesses de la meditacion, y de otros consejos Divinos? Tambien podias vivir ciego; y si te falta la vista, y la puedes conseguir perfecta, para esso executas todos los remedios que te proponen. Pues por què por medio de la meditacion no solicitas la perfecta vista de tu alma? De noche podias vivir sin luz, y no quieres carecer de ella por mas conveniencia? Pues siendo vtilissima la luz de la meditacion para tu alma, como la privas de ella?

Y si careces de la meditacion teme el peligro de caer en culpas, no solo leves, pero graves; porque el Profeta Geremias dize, cap. 12. *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde.* Esto es: El mundo està perdido, porque no ay consideracion, ò meditacion de todo coraçon. Y dize aqui Santò Tomàs: *Recogitet Dei mandata, & beneficia propter hoc captivus est populus meus, quia non habuit scientiam.* Està perdido el mundo, porque no piensa de espacio los beneficios Divinos, y Mandamientos de la Ley; y esta es la causa de que el Pueblo estè cautivo debaxo de la servidumbre del pecado, porque le falta la ciencia; esto es, la consideracion, ò meditacion, para de alli sacar desengaños para guardar los Divinos Mandamientos. Y dize aqui Figueyra: *Hæc est causa malorum, quia non est qui recogitet corde, idest qui consideret opera Dei, plagas, & beneficia, sed sic vitam transigunt homines, ac se casu, & temere omnia fierent.* Como si dixera: La causa de los pecados es, porque no se consideran los beneficios de Dios, y lo mucho que ha padecido el Salvador; ni los castigos temporales, y eternos que embia por los pecados; ni los grandes premios que ofrece por las buenas obras; sino que los hombres viven tan olvidados de todo, como si los beneficios Divinos no se huviessen hecho por ellos, y como si casualmente huviessen de adquirir el Cielo, sin cuydar de la observancia de la Divina Ley. Pues si les faltan los motivos que excitassen à apartarse de los pecados, y para exercitar las virtudes, què mucho que caygan en pecados? Si vno de noche con mucha obscuridad anda por derrumbaderos, este darà en precipicios. Pues si el mundo està lleno de lazos del demonio, como viò San Antonio, y los hombres andan en tinieblas, porque carecen de la luz Divina de la meditacion, què se puede esperar, sino que caygan en muchos pecados, y en los lazos que el demonio les tiene armados? Por ser medio eficacissimo, y suave la meditacion para vencer los vicios, adquirir las virtudes, y llegar à grande santidad; por esso propongo vna fervorosa, y dilatada exortacion en el primer tomo de las Falacias del demonio.

El segundo es, que se ponga gran cuydado en reprimir, y sujetar qualquier afecto desordenado, aborreciendole con mayor diligencia, y cuydado, y con la igual, como à los pecados graves. Assi lo enseña S. Juan Chrisost. in Matth. homil. 87. *Solet mihi non nunquam videri non tanto studio magna peccata esse vitanda quam parua, & vilia.* Pues si las culpas graves matan al alma, y las leves no, ni la privan de la Divina gracia, como dize, que estas se han de evitar con mas cuydado que las graves? El mismo responde: *Illa enim natura sponte aversatur, hæc autem, quia parva sunt desides reddunt, & dum contemnuntur, non potest ad expulsionem eorum animus insurgere. Vnde citò ex parvis maxima fiunt negligentia nostra.* Las culpas graves por su gravedad, y enormidad son temidas, y aborrecidas; pero las veniales por su pequeñèz son despreciadas, no se repara en ellas, ni dàn escrupulo, con que nos descuydamos, y hazemos negligentes en enmendarlas; y como las despreciamos, no puede el alma echarlas de si con valor, y eficàcia. De donde resulta, que no enmendadas por nuestro descuydo, passamos de ellas sin reparo, ni remedio à las maximas, y gravissimas. San Doroteo dize, que se viene à otro daño mayor: *Cum enim cœperit quis dicere, quid est si verbuculum hoc locutus sum? Quid est si medicum hoc comedero? Quid si in rem hanc intendero? Ex hoc quid hoc? Quid illud? Admittitur mala, & amorosa esca, & sensim incipit quis in maiora, & graviora prolabi, ac deinceps per partes proruens periclitatur atque in perfectam insensibilitatem decidit.* Quando alguno empieza à dezir: Què importa, que yo hable esta palabrilla? Què haze al caso, que yo falte algun poco en la comida? Què impedimento puede ser, que yo haga esto, que es cosa leve? De esto, què daño se puede seguir? Què de aquello? Quien dize esto, admite el pecado leve como amoroso bocado, y sin sentir se dispone, y cae en mayores, y mas graves, y por su orden, y por partes, cayendo, y poniendose en peligros, viene à pàrar en vna perfecta insensibilidad. Reparese, que este Santo dize: Que por no hazer caso de los pecados leves, viene à vna perfecta insensibilidad. Esto es, à que su coraçon estè duro, como el de Faraon, y que no le ablanden las inspiraciones, y avisos del Cielo, ni los sermones, ni los castigos. Pues si llega à vn estado de tanta dureza como el de Faraon, què puede esperar sino su condenacion? Luego si estos pecados ocasionan tanto daño, se deben aborrecer, y corregir con mayor cuydado, que el pecado mortal. Quando en vna casa se emprende vn pequeño fuego, al punto vàn à derribar à otro quarto que està sano, para atajar, y que no passe adelante haziendo mas daño. Quando vno tiene vn miembro podrido, cortan mucha parte de lo sano para atajar la corrupcion. Y en este primero lance se suele perder mucha hazienda. En el segundo se padecen grandes dolores cortando la carne viva. Y para curar al alma, quando por vn pecado venial se puede temer algun grande incendio, ò daño, se te pide, que lo atajes con medios tan agrios como estos? No, sino por medio de vnos muy suaves. Pues què escusa daràs de que pones tan costosos remedios para la salud, y hazienda, y esto antes que llegue el daño; y para curar à tu alma, y librarte de los incendios de las culpas, no quieres hazer diligencia alguna?

El tercero es, que cada vno se contenta con lo necessario, y no queriendo superfluydades, observando la doctrina de San Pablo, que dize, ad Hebr. 13. *Sint mores sine avaritia, contenti præsentibus.* Vuestras costumbres carezcan de avaricias; estad contentos con los bienes que gozais; esto es, no apetezcais mas q̃ lo necessario; esto es, segun el estado de cada vno, y segun otras circunstancias virtuosas, y moderadas, y no teniendo el coraçon apegado à las cosas del mundo, sino desembarazado para darsele à Dios, y à las cosas celestiales. Y por esso San Pablo, 1. ad Corinth. 7. dize: Los que tienen mugeres, vivan como sino las tuviessen: los que compran, como sino comprassen: los que vsan de este mundo, como sino vsassen de èl; como si les dixesse: Vuestros coraçones estèn dessasidos, y desprendidos de todo lo terreno. Lo vno, porque el demasiado afecto à lo mundano, no les sea causa de su perdicion. Lo otro, porque no estando su coraçon aficionado à tales cosas, estè libre para que todos sus pensamientos, afectos, y deseos se lebanten à Dios, y à lo celestial. S. Enrique, Emperador. S. Luis, Rey de Francia, S. Fernando, Rey de España, y otros muchos han sido muy perfectos. Lo primero, porque tenian su coraçon muy desprendido de estos bienes, y por esso no les estorvaban levantar el espiritu à Dios, y à las cosas celestiales. Lo segundo, porque tenian todo su amor, y afecto puesto en Dios, y en lo celestial, y de esto cuydaban en primer lugar.

Lo mismo exercitaban los Santos de la Ley Escrita: pues David, Psalm.38. dize: *Aduena ego sum, & peregrinus sicut omnes patres mei.* Yo vivo como huesped, ò peregrino, como todos mis padres, y abuelos. San Pablo, ad Hebr.11. dize lo mismo de Abrahan, Isaac, Jacob, y otros. Y dize aqui Alapide: *Patriàm Cœlestem crebro cum desiderio appellabant, & salutabant*; esto es, que frequentemente suspiraban, y deseaban el Cielo, su propria patria. Y como al Cielo le miraban como propria patria, donde avian de vivir para siempre, y todos sus deseos eran de ir à èl, por esso despreciaban todas las cosas del mundo, vsando de ellas para lo necessario, portandose como huespedes. Si tu desde tu casa vas à vna Ciudad à solicitar vn negocio de mucha importancia, solo llevas las cosas necessarias para el vso, y todo tu cuydado es solicitar tu pretension, y todos tus deseos, y pensamientos son en el negocio, y en bolver al descanso de tu casa; de las cosas que suceden en la tal Ciudad, no haces caso, como à ti no son perteuecientes. Y no has venido à este mundo al negocio importantissimo de tu salvacion? Y tu patria no es el Cielo? Pues como todos tus cuydados, y deseos no son de procurar tu salvacion? Si el Cielo es tu patria, como no suspiras por ella con fervorosos deseos? Si los bienes de este mundo son falsos, y esta vida es vn instante, como no solicitas con grandes ansias los bienes inmensos de tu patria, y la vida que alli se goza, que dura por toda la eternidad? Si Abrahan, Jacob, Isaac, y los Padres Antiguos, continuamente suspiraban, deseaban, y procuraban su patria, que es el Cielo, por medio de las virtudes; y para que las cosas del mundo no les estorvassen, tomaban de ellas lo necessario, dexando lo superfluo, portandose en este mundo como huespedes, y peregrinos; què escusa tendràs tu, que obras lo contrario? Como no corriges tu yerro, conociendo que este mundo no es tu descanso, sino tu destierro, y que en èl te debes portar, como peregrino, y huesped, y caminar con fervor à tu patria el Cielo?

Por esto San Pedro, 1. cap. 2. te dize: *Obsecro vos tanquam aduenas, & peregrinos abstinere vos à carnalibus desiderijs, quæ militant adversùm animam.* Yo os ruego, que os porteis como passageros, ò peregrinos, abstenendoos de los deseos de la carne, y del mundo, que son contra el alma. Declara que nos librarèmos de estos deseos tan dañosos, si nos portamos como peregrinos; porque el peregrino lleva su camino derecho à su patria, no lleva cosas superfluas, sino lo preciso, y necessario; no se detiene en los Lugares, ni cobra amistades; no haze caso de lo que oye, y vè, porque lo mira como cosa estraña, y no conveniente à si: todo su anhelo es llegar à su patria, informandose con gran cuydado de los caminos seguros para no errar; todo su pensamiento està en su propria casa acordandose della, de sus parientes, amigos, y de las conveniencias suyas. Tolera con paciencia, y fortaleza todos los trabajos del camino, esperando que presto se acabaràn. Aqui dize Alapide: *Anima nostra cœlestis est, & à Deo creata venit in terram ibique est aduena, & quasi peregrina tendit, & cupit redire ad Cœlum.* Que nuestra alma es celestial, y que Dios la ha criado, y puesto en el mundo, para que en èl se porte como estrangera, y como peregrina camine, y apetezca el Cielo, que es su patria. Pues si Dios la ha puesto en este mundo como peregrina, como no se porta como tal, quitando todos sus afectos, y deseos de todo lo temporal, como cosa no conveniente, sino dañosa à su peregrinacion? Por què todo su cuydado no le pone en caminar, y mas caminar por las sendas del Cielo? Como no pone gran solicitud en examinar, si sus caminos, ò deseos llevan à la gloria, ò al infierno? Como no echa de sì todo lo inutil, vano, y superfluo, que estorva este viage? Y como continuamente no se està acordando, y deseando las glorias del Cielo, y la conversacion con Dios, y los Santos? Si nada de esto hazes, y tus afectos, y deseos siempre son de lo terreno, y mundano, como no temes perder los eternos bienes para que fuiste criado?

El quarto es, que aya vn cuydado continuo de mortificar, y sujetar las concupiscencias, y deseos desordenados de lo terreno, y de todo pensamiento, y deseo opuesto à la voluntad de Dios; todos los dias es necessario vn continuo cuydado de refrenarlos. Quando vno passa en vn barco à vn caudaloso rio, es forçoso, que continuamente se vaya remando; porque si cessa en esta diligencia, el impetu de las aguas se lleva el barco, y es necessario despues gran trabajo para hazerle bolver al puesto destinado. Vamos embarcados en el barco de nuestros cuerpos, las passiones, y concupiscencias son las aguas que con impetu le llevan adonde quieren. Luego es necessario vn continuo cuydado para que estos no nos pierdan. El Espiritu Santo, por el Eclesiast. cap.18. dixo: *A voluntate tuà avertere si præstes animæ tuæ concupiscentias eius, faciet te in gaudium inimicis tuis.* Como si dixera: A todas las concupiscencias tenlas refrenadas, y sujetas al espiritu; porque si executas los afectos desordenados, y no los sujetas à la recta razon, daràn gran gusto à los demonios; pues por esse camino, juzgando, que obras bien, poco à poco te llevaràn al infierno, como se probò en el fol.3. y 4. San Lorenço nos lo propone, diziendo: *Donec vivit caro, donec diabolus insidiatur noli esse securus.* Mientras el demonio haze guerra, que nunca cessa, y mientras vive la carne no te assegures. Como si dixera: Si experimentas, que la carne te acomete muchas vezes cada dia, con pensamientos vanos, inutiles, y viciosos, y que te propone muchas necessidades fingidas, que te inclinan siempre à lo terreno, y que como por fuerça te apartan de lo celestial, como continuamente no peleas contra este enemigo? Y hablando del demonio, prosigue el Santo: En todas partes pone lazos, en todas arma tentaciones, en la soledad, en la calle, en la casa, y estando en compañia de otros; no ay lugar, ni tiempo en que dexe de armar lazos, si comes, ò ayunas, si duermes, si velas, siempre satanàs busca ocasion para hazerte caer; si huyes à lo secreto de tu retiro, si conversas con los proximos, si concedes algun alivio à la carne, alli se halla el demonio para tentarte. Y remata: *Otiosum namque intuens adversarius irruet super te, & ducet te quò vult.* El demonio viendote ocioso, y descuydado en la mortificacion, de repente te acometerà, poniendote alguna ocasion por delante, y te hara caer. Pues si continuamente te hallas cercado de peligros, como no es continuo tu cuydado para librarte de ellos? Si en todas partes, y en todos tiempos el demonio te està armando lazos, como siempre no vives cuydadoso, para no caer en ellos? Si este infernal enemigo vence à los descuydados, y tu dexas las armas, como no temes perecer? Què razon ay para que el demonio estè siempre armando lazos contra ti, y que tu vivas tan descuydado? Si deseas otros avisos, essos los propongo en las Falacias del demonio, donde hallaràs remedios particulares, y generales contra todos los vicios, y para adquirir las virtudes.

Si por lo aqui referido has visto, que tus obras, y palabras no son conformes à la recta razon, no es forçoso afirmar, que las raizes, que son los deseos, estàn desordenados en lo oculto, y no los refrenas, como no temes caer en vicios, y mas vicios? Sino arrancas estas raizes; esto es, sino sujetas estos afectos, como te podràs librar de pecados? Si hazen caer en ellos, hasta condenar à los hombres; y quantos estàn aora en el infierno empezaron por estos afectos desordenados pequeños, y crecieron hasta que los llevaron al infierno. Si tu no refrenas los tuyos, como no temes la misma infelicidad que estos? Si te hallasses con la enfermedad de vn carbunco, no cessaras en la curacion, hasta arrancar la raiz. Pues si la raiz de los pecados graves son los afectos desordenados, por què no los sujetas à la recta razon? Si en la curacion del carbunco no cessaras hasta arrancar la raiz, porque sino se seguiria gravissimo daño al cuerpo; y es mucho mayor sin comparacion el que recibe tu alma, por què no la curas la raiz de los pecados? Si en vn huerto nacen malas yerbas, al punto arrancas las raizes. Pues por què no haràs lo mismo en el jardin de tu alma? Què escusa tendràs delante de Dios, de que estimas mas à vn poco de tierra, que no à tu alma? San Basilio in Psalm. 1. te dize: *Via, & facilis lata habet dæmonium decipientem qui per voluptatem se subsequentes ad perditionem adducit.* El camino de la latitud es facil, y si el hombre echa por èl, hallarà q̃ alli està el demonio escondido, que con vanos, y engañosos pretextos le engaña, llevandole poco à poco de vn deleyte en otro, hasta la perdicion: Pues como esta no la temes? Si has de hazer viage, y sabes, que en el camino ay ladrones escondidos para cogerte descuydado, y robarte, al punto echas por otra parte segura. Pues por què no huyes de las cosas donde estàn escondidos los demonios, para robar, y perder à tu alma? Si fueras por vn camino; y despues reconociesses, que te guiaba à vn precipicio muy grande, donde era forçoso caer en vna gran profundidad, llena de serpientes, si no pudiesses librarte de este riesgo; sino bolviendo por vn camino fragoso, no escogerias este por librarte de tan gran peligro, aunque fuesse mucho mas penoso? Pues por què no haràs lo mismo por assegurar à tu alma para que no cayga en los muchos lazos que el demonio ha puesto en los deseos, y afectos desordenados?

LAUS DEO.

INDICE